

El pastizal en la España vaciada

Pastoreo racional como una respuesta a la despoblación en los secanos semiáridos. Lecciones aprendidas en el manejo de pastos en el oeste de Toledo

Ana María Martínez Barrio¹,
Ashok Thapar²,
Ángel Nieto Montejo¹,
Felipe Rodríguez Martín³

¹ Ingenieros Técnicos Forestales

² Economista

³ Ganadero

Con el actual abandono de tierras cerealistas marginales en la España semiárida, es hora de intentar la implantación de una cultura de pastizales permanentes de secano. Ya no sirve el antiguo modelo que alternaba hojas de siembra con barbechos aprovechados por rebaños de ovejas. Las parcelas ya no se labran y van quedando pocos pastores para conducir los rebaños.

El ejido de Montenuovo, en el término municipal de Gamonal, entre Talavera de la Reina y Oropesa, es representativo de la situación en la que se encuentra la mayor parte del semiárido secano cerealista, que se ha hecho inviable en el entorno en el que vivimos, y que está pidiendo ser sustituido por una ganadería extensiva basada en pastos permanentes. Nuestra experiencia, reforzada con la de otra explotación de características similares en el término municipal de Talayuela (Cáceres), nos ha convencido de que la clave para el futuro radica en unas medidas sencillas, baratas y seguras: cambios en el manejo del ganado.

Estos ajustes difieren de otras medidas como la laboriosa siembra de pratenses y la repetida fertilización de los pastos, las dos costosas, precarias y con resultados poco duraderos que llevan a la ruina a las debilitadas finanzas de cualquier explotación ganade-

ra. Es inútil intentar frenar la creciente despoblación de zonas rurales si no se aseguran actividades económicas viables y sostenibles.

En un reciente número de esta revista describimos cómo, tras ensayar diferentes métodos de gestión y mejora, comprobamos que la manera más sencilla de asegurar la salud de los pastos, sin ningún coste, es la de intentar aumentar la acumulación de sus reservas radicales, y que en nuestro caso esto se lograba con garantizar un intervalo mínimo de 30 días entre un aprovechamiento y el siguiente en cada parcela o cuartel.

Comprobamos también que este aumento de vigor radical se ve beneficiado aún más si la estancia del ganado en cada parcela se restringe a siete u ocho días como máximo, sobre todo en primavera, para impedir que los animales vuelvan a castigar el brote tierno de la hierba por segunda vez en el curso del mismo aprovechamiento.

La forma óptima de lograr este aprovechamiento ordenado es mediante la creación de cuatro cuarteles; pero si no existieran, también se puede lograr el deseado aumento en la acumulación de reservas radiculares limitando la carga ganadera por hectárea. Con un rendimiento medio por hectárea de 1.100 kilos de materia seca en la mayor parte del secano semiárido, esto supone una carga ganadera de 5 ha por cada vaca o una oveja por ha.

Hemos aplicado este sistema a lo largo de varios años en sus dos vertientes: rotacional y pastoreo continuo en una sola parcela. Partiendo del referido rendimiento de 1.100 kg MS/ha, y sin la aplicación de otras medidas aparte de la regulación de la carga ganadera y de los periodos de aprovechamiento, hemos observado que en ciertas parcelas se ha tardado tan solo dos o tres años en aparecer lo que llamamos el “momento milagroso”, momento en el que los debilitados microorganismos del suelo cerealista abandonado y agotado se despiertan, estimulados por el pisoteo, los dientes, labios y saliva del ganado, la estancia y el reciclaje de nutrientes en forma de sus deyecciones. Es el momento cuando empiezan a reaparecer y proliferar las mielgas (*Medicago minima*), carretones (*Medicago falcata*), serradellas (*Ornithopus compressus*), tréboles subterráneos (*Trifolium subterraneum*) y otras leguminosas autóctonas, que a su vez ponen en marcha un ciclo benéfico.

La sostenida aplicación del manejo regulado más allá de la primavera proporciona otros beneficios. Su extensión a los meses del verano ayuda a reforzar el vigor de las gramas (*Cynodon dactylon*). Y, al final, si se logra salir de agosto con un rastrojo de cuatro dedos, su incorporación al suelo por el pisoteo del ganado estimula la actividad azotobacteriana, que es una fuente de nitrógeno para el secano.

No todo es un camino de rosas. También hemos tropezado con parcelas tan apegadas al estado de esterilidad a la que habían llegado tras años de laboreo y erosión que el “momento milagroso” tardó 15 años en aparecer. Tal fue el caso de un campo en pendiente que sembramos

con triticales tras una fuerte fertilización. Respondió con una generosa cosecha, pero quedó exangüe y así permaneció durante tres lustros.

Por regla general hemos constatado que cuanto más larga e ininterrumpida sea la estancia bajo pasto permanente de un campo, más completa es la recuperación de sus microorganismos y, en consecuencia, más rica la composición de su flora. Los animales alimentados con estos pastos resultan propios de un concurso ganadero.

Con el sistema de pastoreo regulado descrito hemos observado que paulatinamente se logra un aumento de la producción de 1.100 a 1.600 kg MS/ha en años normales y hasta 1.900 en años buenos, permitiendo al ganado el bocado más sano y barato que se puede conseguir en un suelo que se ha mejorado hasta poder soportar una carga de 3 ha/vaca, y todo esto con el mantenimiento de una reserva de heno para tan solo 20 días para una emergencia imprevista.



Semental berrendo alimentado exclusivamente en pastizal de secano sin roturar desde 1975



Hembra berrenda, calificada como excelente, criada exclusivamente en pastizal autóctono

Esto contrasta con las fuertes sumas que normalmente se invierten en tradicionales ganaderías, con cargas ganaderas muy por encima de las cifras indicadas por nosotros, que obligan a sus titulares a trabajar más para ganar menos.

Con el manejo indicado se pueden convertir explotaciones de 75 ha de tierras de labor inviables en pastizales permanente que soporten 20 a 25 vacas. Con el actual abandono masivo de tierras de labor de secanos marginales y el consecuente abaratamiento de sus alquileres a niveles irrisorios, es hoy día factible agrupar lotes para formar núcleos de 70 o 75 ha, cosa que antaño hubiera sido imposible. Igualmente, la fácil disponibilidad de la malla ganadera, que simplemente se cuelga de estacas metálicas previamente clavadas en el suelo, hace posible a precios razonables el montaje de los cerramientos requeridos.

Una parte de la vasta extensión de cereal en la España semiárida, cuya antigua vocación ya no es viable, ha encontrado una salida en los programas de la Unión Europea mediante las subvenciones a la reforestación de tierras de labor de las últimas décadas. En las inmensas zonas que quedan, es hora de intentar la implantación de una cultura de pastizales permanentes de secano.

El antiguo modelo de alternancia de hojas de siembra intercaladas con

barbechos, cuyos brotes acuosos y poco nutritivos eran aprovechados por rebaños de ovejas deambulantes, ya no sirve. Las parcelas ya no se labran, ni hay pastores y tampoco quedan muchas ganaderías de lanares deambulantes, las llamadas “excusas” sin tierra de antaño. A falta de encontrar una nueva vocación, lo que espera a estas superficies es su paulatina reversión a matorral.

La mera ausencia de labor no significa que estas parcelas abandonadas se conviertan automáticamente con el paso del tiempo en pastizales saludables. La ausencia del estímulo que proporciona el pastoreo controlado y la carga ganadera regulada simplemente las empuja hacia un estado de eriales inermes. El subpastoreo es tan nocivo como el sobrepastoreo. La sombra del pasto sobrante del año anterior impide el aumento de la acumulación de reservas radicales del pasto existente, y bloquea la llegada y nascencia de las leguminosas autóctonas necesarias para el inicio del “ciclo benéfico”.

El modelo de pastizal permanente propuesto prevé acotados de 70 a 75 ha en las que el cerramiento es imprescindible, por lo que debe preverse su coste. También hay que incluir la financiación de un lote de 22 o 23 vacas requerido para producir los terneros cuya venta al destete podría reportar una renta bruta anual de

12.000 € (1.000 €/mes). También se debe considerar el forraje comprado para mantener estas vacas hasta la llegada del “momento milagroso”, y habrá que hacer provisión para posibles variaciones en el modelo de manejo y carga ganadera.

Un opción interesante es lograr financiación por medio del Programa de Ayudas a Jóvenes Agricultores del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, que ya atrae un vivo interés. Con la mejora de comunicaciones y enlaces, buena parte de la España rural ya no lo es tanto, y hay una generación de jóvenes que está dispuesta a seguir viviendo allí y a combinar su jornada laboral con otra actividad secundaria en núcleos cercanos de 2.000 o 3.000 habitantes. Pero antes hay que asegurarles una actividad viable y sostenible, y una de ellas podría ser el fomento y aprovechamiento ordenado de pastizales de secano permanentes. Además, estos pastizales servirían también de sumideros de carbono, superando con creces las emisiones de metano de cargas ganaderas tan bajas. Y no olvidemos que cada ganadería también hace el trabajo de un bombero al eliminar el sobrante de material combustible.

Rara vez se oye hablar de incendios en zonas adehesadas ni a lo largo de los cientos de kilómetros de la red de cañadas, cordeles y coladas. Tampoco son frecuentes en zonas

Pastizal de secano “consolidado”



Ashok Thapar

donde aún sobrevive la tradicional alternancia de hojas de labor y barbechos pastoreados. En todos estos casos la acción del ganado mantiene a raya la acumulación de materiales combustibles. Tanto es así, que hasta los responsables de la Casa de Campo de Madrid han incorporado en sus programas de mantenimiento la presencia de ovejas para eliminar el exceso de vegetación primaveral, y así evitar cualquier riesgo de incendio fortuito en los meses de verano cuando acuden cientos de madrileños en busca de esparcimiento.

En cuanto al efecto “sumidero de carbono”, la transición de una labranza inviable a un pastizal permanente supone un aumento del 50 % en el secuestro de carbono en zonas semiáridas con unas precipitaciones de 450 a 550 mm/año. Los terrenos convertidos en pastizales ya no precisan operaciones con gasto de energía como la roturación, ni se produce una emisión de carbono almacenado en el suelo por la volatilización de las escasas reservas de materia orgánica o por la erosión que sufren terrenos ondulados cuyos surcos quedan expuestos a las lluvias otoñales. Al contrario, las ganancias no se restringen al pasto que crece sobre el nivel del suelo, sino que además se extienden debajo del nivel del suelo a la masa radicular que crece y se acumula año tras año. En un sistema de manejo regulado, como el postulado por nosotros, si la parte aérea es capaz de aumentar de 1.100 a 1.900 kilos/ha, lo que ocurre en el subsuelo es algo parecido.

En este contexto, recibimos esperanzados unas declaraciones recientes del Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, preguntado sobre las medidas para combatir el creciente abandono del campo, en las que no dudó en señalar a la ganadería extensiva como una de las importantes. Implícito en esto está el reconocimiento del papel de los pastizales de secano, porque no se puede concebir un plan de desarrollo ganadero sin su correspondiente previsión forrajera.

Nos parece sorprendente que pese a la gran cantidad de ayudas que se está dando al campo no haya una ayuda específica para la mejora y la implantación de pastizales de secano,

Pastizal “consolidado”, con vista de otro al fondo, que fue tierra de labor hasta hace un año, y que aún espera el arranque del “ciclo benéfico”



que son la base de cualquier intento realista y serio de sustituir una agricultura que se ha hecho inviable por una ganadería extensiva y sostenible.

No hay tiempo que perder. El abandono del secano semiárido avanza paso a paso. Mientras no sean sustituidos por pastizales, estos terrenos pueden regresar a matorrales e incrementar el riesgo de incendios forestales en la Península. Recientes estudios indican que es en las franjas atlánticas y no en el centro peninsular donde radica el peligro de los mayores incendios, porque es allí donde los bosques generan la mayor cantidad de matorral y de materia combustible. Pero puede haber sorpresas si permitimos que lo mismo empiece a ocurrir en los terrenos de secano del centro si están desprovistos de una sana y sostenible ganadería que impida el desarrollo del matorral.

Sabemos que la creación de un pastizal de larga duración necesita una inversión en los primeros años. La impresión generalizada de que la

hierba es algo que crece espontáneamente, especialmente en primavera, es indiscutible pero engañosa; el desarrollo de su potencial nutritivo y de su capacidad de recuperación entre aprovechamientos se pone en marcha únicamente después de varias temporadas de pastoreo dosificado y controlado.

Lograrlo está fuera del alcance del hombre de campo descapitalizado, puesto que además del capital inicial también le falta un marco legislativo y organizativo que facilite la agrupación de tierras, sean de 75 ha, 100 ha o más. Cuanto más grande sea la unidad, mejor; más economías de escala y división de tareas entre vecinos. Conocemos la existencia de organizaciones profesionales y sindicatos agrarios que ya han empezado a dar los pasos oportunos. Propuestas para la formación de “bancos de tierras”, muy necesarias, no faltan. Cuanto mayor respaldo tengan esas iniciativas en los pueblos, antes se solucionará el problema de la España vacía.



Tierras de labor convertidas a pasto permanente hace cuatro años